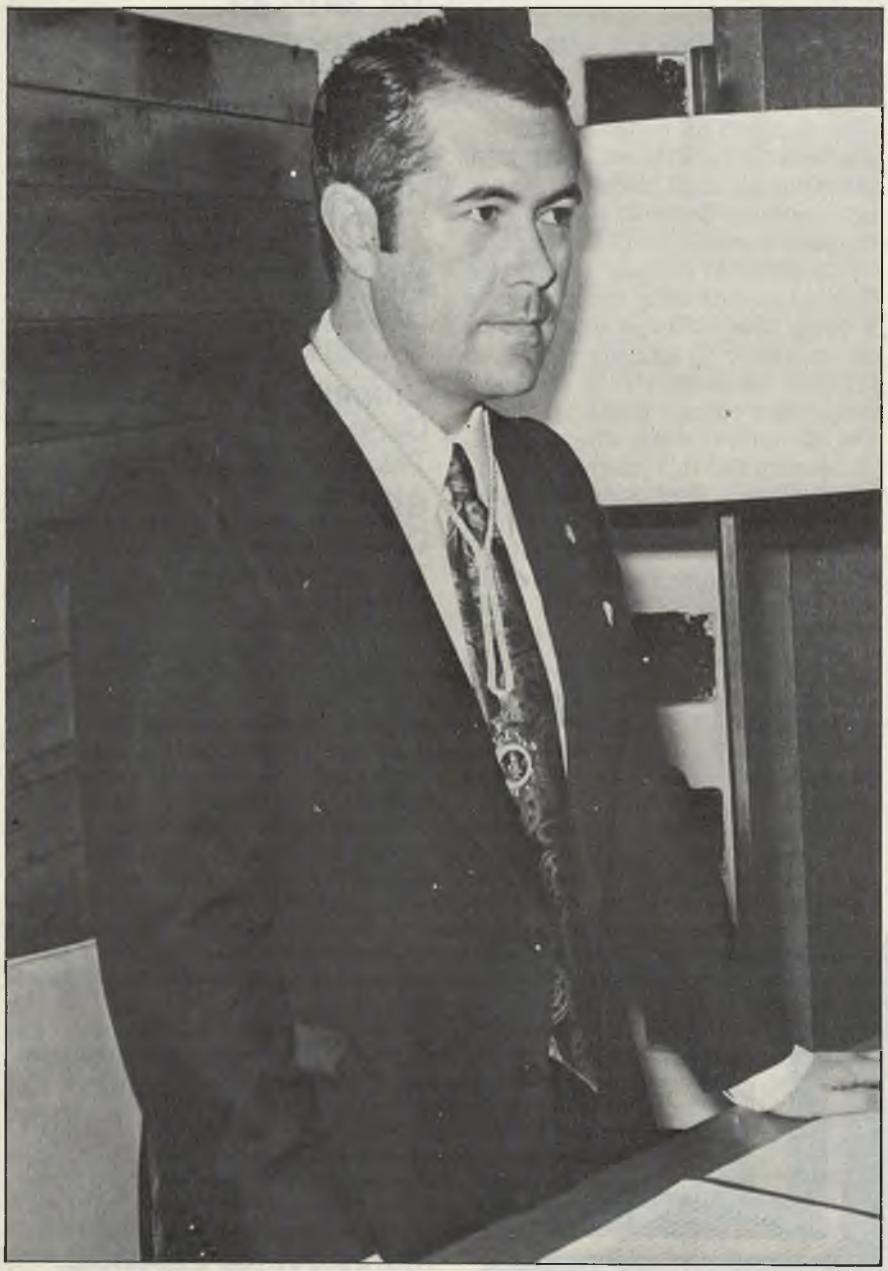
# MANUEL ESPADAS BURGOS,



## DIRECTOR DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MANCHEGOS

Debí de conocer a Manuel Espadas Burgos siendo éste muy niño. Tuve relaciones profesionales con su padre y de ellas pasamos a una buena amistad, porque –al igual que su hijo– siempre fue hombre honesto y auténtico, valores éstos que ya parecían estar casi ausentes en el hombre de los años cincuenta y que, para mí, siempre han ocupado un alto lugar entre los valores humanos positivos y que, por tanto, todo hombre de buena voluntad querría salvar del naufragio en estas épocas de crisis histórica.

Tal vez esa situación crítica del mundo que le ha tocado vivir fuese el señuelo para dedicarse al estudio preferente de la Historia, ya fuese para hallar soluciones en el desconcierto cotidiano o para acceder al método adecuado para el conocimiento del hombre. Pero además pudo influir en ello el espíritu de lucha por un mundo mejor, que siempre le acompaña y el deseo de justicia que también le caracteriza. Este es mi punto de vista sobre las cualidades que considero más salientes de Manuel Espadas; opinión que él mismo me puede corregir. Por ello, en esta tarde y en el silencio del bar del Hotel Palace, frente a su despacho del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, comienzo a interrogarle.

*–¿Qué papel jugó tu familia en la formación de tu persona?*

–Indudablemente un papel fundamental. Creo que los padres y el entorno familiar, sobre todo en los años de la niñez, son uno de los factores clave en la formación de una personalidad. En mi caso, no he dudado un momento de lo mucho que me han aportado mis padres en mi formación en cuanto a hombre, con su palabra, pero más aún con su ejemplo.

*–¿Comenzaste a vivir en sociedad con los mayores antes que otros niños de tu contorno?*

–La pregunta es interesante. Creo que por varios años fui un niño entre personas mayores. Creo que, pese a ello, no quedé demasiado traumatizado. Ni fui, por ello, un niño solitario ni un niño «viejo». Fui siempre extrovertido y, desde que empecé a ir al colegio tuve muchos amigos y participé en todos los juegos; quizá hubo una excepción: le tuve, desde pequeño, una cierta aversión al fút-



Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Hora, La. #6-7, 5/1985.